GRAMÁTICA Y CONVERSACIÓN: CONSTANTES GRAMATICALES DEL GÉNERO Y FENÓMENOS ESTRUCTURALES

María Dolores Alonso-Cortés Fradejas
Universidad de León

1. Introducción[1]

Aunque no hay duda de que los cuatro componentes de la competencia comunicativa señalados por M. Canale (1983) están estrechamente ligados entre sí, su integración en las clases de español como lengua extranjera a menudo resulta complicada. Trabajar con textos conversacionales en las clases de gramática e incorporar la explicación de determinados aspectos gramaticales en clase de conversación parece ser una buena forma de intentarlo. Así, a partir de la creencia de que la conversación, además de una actividad con finalidad en sí misma, puede convertirse en un excelente material de trabajo, esta comunicación pretende abordar la integración de los componentes gramatical, sociolingüístico, discursivo y estratégico proponiendo una serie de actividades que se centrarán en dos cuestiones: en las constantes gramaticales que diferencian la conversación de otro tipo de manifestación oral y la conversación coloquial de la conversación formal (interacción entre el componente gramatical y componente sociolingüístico) y en los *fenómenos estructurales que caracterizan a las emisiones conversacionales* (interacción entre los componentes gramatical, sociolingüístico, discursivo y estratégico). Hemos creído conveniente, para ello, comenzar resumiendo algunas nociones teóricas que pueden ser de utilidad para el profesor quien, lógicamente, deberá simplificarlas según su propio criterio antes de proceder a la explicación.

2. Algunas nociones teóricas de interés: constantes gramaticales del género y *fenómenos estructurales.*

[1] Esta comunicación parte de los mismos presupuestos teóricos que las de Mª C. Garrido Rodríguez y E. Prado Ibán y las propuestas de actividades han sido elaboradas conjuntamente.

ASELE. Actas IX (1998). MARÍA DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS. Gramátic...
Centro Virtual Cervantes

2.1 Conversación frente a otros tipos de expresión oral

Trabajar con la conversación como material supone, en primer lugar, tener claro cuáles son los rasgos que la diferencian de otros tipos de comunicación oral. Según D. Cassany *et al.* (1994:138), quienes siguen a J. Badia *et al.* (1988), las comunicaciones orales pueden ser singulares, duales o plurales. Una comunicación oral singular es aquella en la que "un receptor o más no tienen la posibilidad inmediata de responder y, por lo tanto, de ejercer el papel de emisor" (D. Cassany *et al.*, 1994:138), por ejemplo, un discurso político, una exposición magistral o una canción grabada. Una comunicación oral dual es aquella en la que "dos interlocutores pueden adoptar alternativamente los papeles de emisor y de receptor" (D. Cassany *et al.*, 1994:138), por ejemplo, una llamada telefónica, un diálogo de dos amigos o una entrevista. Finalmente, una comunicación oral plural es aquella en la que "tres interlocutores o más pueden adoptar alternativamente los papeles de emisor y de receptor" (D. Cassany *et al.*, 1994:138), por ejemplo, una reunión de vecinos, un debate en clase o una conversación entre amigos. Además, las comunicaciones orales duales y plurales se distinguen de las singulares en que mientras éstas son autogestionadas, es decir, elaboradas por una sola persona o voz, las duales y plurales son plurigestionadas puesto que varias personas colaboran en la gestión del texto (D. Cassany *et al.*, 1994:139). Este criterio (comunicación oral autogestionada-comunicación oral plurigestionada) puede resultar muy útil, en nuestra opinión, para ayudarnos a valorar si la actividad de expresión que están llevando a cabo nuestros alumnos es realmente una comunicación oral plural o se acerca "peligrosamente" a una comunicación oral de tipo singular, al tiempo que puede convertirse en un excelente modo de controlar nuestro a veces excesivo "afán gestor".

A. Briz (1998:42), por su parte, afirma que, frente a otro tipo de discursos hablados, la conversación se caracteriza por tratarse de una interlocución en presencia (cara a cara), inmediata y actual, en la que la toma de turno no está predeterminada y se produce de una forma dinámica y que es cooperativa en cuanto al tema de conversación y la intervención del otro. Éstos son para él no sólo rasgos que permiten reconocer el discurso conversacional, sino condiciones necesarias para hablar de conversación y además "un principio de tipología discursiva" (A. Briz, 1998:42). Quiere ello decir, pues, que, si queremos que nuestros alumnos conversen de verdad, deberemos tenerlos siempre muy presentes para proporcionarles las circunstancias adecuadas y enseñarles las estrategias oportunas, replanteándonos quizás algunas de las actividades que realizamos en clase. El debate sobre un tema propuesto por el profesor, por ejemplo, aunque es un ejercicio muy interesante para poner en práctica otras habilidades de la expresión oral, no parece el más adecuado para ayudar a los estudiantes a adquirir una serie de recursos fundamentales a la hora de tomar, ceder, o incluso robar, el turno de palabra en una conversación.

2.2 Conversación coloquial frente a conversación formal

Las características de la conversación favorecen la frecuente utilización del registro coloquial. Para que una conversación sea coloquial ha de mostrar, según A.

Centro Virtual Cervantes

Briz (1998:41), los rasgos que él denomina *primarios*:

-ausencia de planificación o planificación sobre la marcha;
-finalidad interpersonal;
-tono informal.

Junto a éstos aparecerán también varios o todos de los siguientes *rasgos situacionales* o *coloquializadores* (A. Briz, 1998:41) que se pueden encontrar, además de en las conversaciones, en otro tipo de comunicaciones:

-*relación de igualdad (social o funcional) entre los interlocutores;*
-relación vivencial de proximidad;
-marco discursivo familiar;
-temática no especializada.

La mayor o menor presencia de rasgos coloquializadores permite distinguir entre conversaciones coloquiales prototípicas (los presentan todos) y conversaciones coloquiales periféricas (no presentan alguno/s de ellos), por lo que éstos pueden ofrecerse al alumno -mediante una explicación convenientemente simplificada y mediante ejercicios como los que luego veremos- como criterios para poder distinguir los distintos tipos de registros y facilitar la adecuación de su estilo de habla a los mismos. Dedicar un tiempo de nuestras clases de nivel avanzado o superior al análisis y tratamiento didáctico de la lengua coloquial parece, por lo tanto, imprescindible si adoptamos un enfoque comunicativo, puesto que uno de los presupuestos sobre los que éste se asienta es la recreación en el aula de situaciones de comunicación lo más reales posible y una de las situaciones comunicativas a las que con más posibilidad se van a enfrentar los estudiantes es la descrita líneas arriba para la conversación coloquial: una interlocución en presencia de amigos con los que compartan conocimientos y experiencias, en un ambiente familiar, espontánea y no planificada, en la que se habla con un afán socializador, etc.

2.3 Constantes y estrategias del registro coloquial en la conversación.

Aunque, precisamente por tener presentes los diferentes grados de prototipicidad señalados por A. Briz, somos conscientes de que en determinadas conversaciones pueden aparecer rasgos propios del registro formal y de que, por lo tanto, no hay que olvidar tratarlos también, vamos a centrarnos en la conversación coloquial por las razones ya expuestas.

Un análisis por niveles de la conversación coloquial nos revelaría, en opinión de A. Briz (1998), la existencia de una serie de relaciones temporales y modales características y la aparición constante de un conjunto de estrategias contextuales, fónicas, léxico-semánticas, paralingüísticas y sintácticas que particularizan la conversación coloquial. Estas últimas son las que en este caso más nos interesan, por ser las más directamente relacionadas con el tema central de este *IX Congreso*, y, según él (A. Briz, 1998:68-82), serían las siguientes:

I) Sintaxis concatenada[2].

[2] Con este término propuesto por A. Narbona (1989:180) se alude a la acumulación de enunciados no

Centro Virtual Cervantes

2) La parcelación[3].
3) El rodeo explicativo[4].
4) La redundancia.
5) La unión abierta[5].
6) La conexión a través de conectores pragmáticos y de entonación.
7) El orden pragmático.
8) Los relatos y el estilo directo.

Todas estas estrategias sintácticas y de construcción son puestas en práctica por el emisor porque en principio redundan en una mayor eficacia comunicativa, pero en muchas ocasiones también requieren por parte del receptor un esfuerzo importante, ya que provocan una serie de fenómenos estructurales que dificultan la segmentación de los enunciados que componen cada intervención. Por ambas razones, porque nuestros alumnos deben ser emisores lo más eficaces posible y porque, al mismo tiempo, tienen que ser receptores capaces de interpretar con el mínimo esfuerzo, creemos que puede resultar muy beneficioso aprovechar nuestros conocimientos de gramática para explicar y potenciar el uso de estos últimos.

2.4 Fenómenos estructurales en la conversación coloquial.

Es propia de la conversación coloquial la existencia de "una serie de tendencias características en la estructura del lenguaje oral que dificultan sin duda la identificación y descripción de enunciados (...)" (A. Hidalgo, 1997:27). Lógicamente, el profesor de E/LE no necesita conocer ni explicar las complejas dificultades demarcativas derivadas de ello, pero pensamos que quizás sí deba tratar tales recurrencias estructurales por la utilidad que para sus alumnos pueden tener en el momento de participar en una conversación.

Para A. Hidalgo (1997:27-30), los fenómenos que afectan a la estructura del enunciado pueden agruparse en dos tipos: los que afectan a la estructura global de éste y los que afectan a la estructura interna. En el primer grupo se incluirían los anacolutos y los enunciados incompletos. En el grupo de los fenómenos que afectan a la estructura interna del enunciado se encontrarían, en cambio, estos otros:

1) Movimientos tópicos.
2) Falsos comienzos.
3) Reduplicaciones.
4) Repeticiones.
5) Marcas de continuidad o de mantenimiento del hilo discursivo.

---

necesariamente independientes conforme vienen a la mente del hablante.

[3] "Como resultado de la concatenación y la acumulación de enunciados, el modo de glosar se presenta parcelado, si bien no por ello menos trabado" (A.Briz, 1998: 69)

[4] Es decir, la paráfrasis, los continuos rodeos, que traen como consecuencia el lento avance de la información en contraste con la rapidez con la que el mensaje se enuncia

[5] "La unión entre los enunciados es abierta, sin fuertes ataduras sintácticas (Narbona, 1989: 167 y 180), pero no por ello menos cohesionados. Esto permite ir y venir, volver sobre lo dicho, reformular, reelaborar, introducir digresiones, incrustar comentarios, etc. sin perturbar la comunicación o, al menos, sin graves perjuicios informativos." (A. Briz, 1998:75).

Centro Virtual Cervantes

6) Vacilaciones de habla.

La consideración en clase de todos estos aspectos ayudará al alumno a entender que, a pesar de que las secuencias de la conversación están aparentemente desorganizadas, e incluso a veces mal construidas gramaticalmente, ésta está dotada de coherencia interna para los interlocutores. Los profesores, por nuestra parte, no deberemos plantear el trabajo únicamente en términos de corrección/incorrección. La enseñanza de un tipo de expresión oral que se caracteriza por una ausencia de planificación (con las repercusiones formales que implica), por un fin meramente interpersonal y por un tono informal, requerirá preocuparse por la soltura, la seguridad o la facilidad de los alumnos al hablar tanto o más que por la gramaticalidad de sus emisiones. Será necesario, por lo tanto, perseguir dos objetivos: *corrección y fluidez.*

3. Propuesta de actividades.

Con la ayuda de éstos y otros conocimientos teóricos, tanto las constantes y estrategias gramaticales propias del registro coloquial como los fenómenos estructurales arriba expuestos pueden convertirse en una interesante forma de conjugar la enseñanza de la gramática con la enseñanza de la conversación. A la hora de diseñar las actividades, eso sí, será preciso tener en cuenta que los alumnos pueden y deben participar en las conversaciones como emisores y como receptores y que, por lo tanto, deberán practicar las microhabilidades de expresión oral relacionadas con la conversación (D. Cassany *et al.*, 1994:146-9) así como las microhabilidades de comprensión oral relacionadas con ésta (D. Cassany *et al.*, 1994:107). Podrán realizarse, así, actividades como las que a continuación proponemos, las cuales están pensadas para que los alumnos de E/LE practiquen primero la interpretación de las constantes gramaticales de la conversación coloquial y de los fenómenos estructurales, para pasar luego a la producción de los mismos.

Sugerimos llevar a cabo, en primer lugar, algún ejercicio encaminado a que los alumnos reflexionen sobre las características generales de la conversación (señaladas en los apartados 2.1. y 2.2.). Puede resultar acertado para ello la visualización de dos fragmentos de vídeo -uno correspondiente a una conversación coloquial prototípica y otro correspondiente a otro tipo de manifestación oral como, por ejemplo, una entrevista- tras la cual, los estudiantes habrán de responder a preguntas similares a las siguientes:

-¿Crees que la distribución de los turnos de palabra está previamente establecida o crees que los hablantes intervienen libremente?

-¿La sucesión de los turnos de palabra se produce ordenada y respetuosamente o hay interrupciones y superposiciones?

-¿Piensas que los hablantes han planificado antes lo que van a decir y cómo lo van a decir?

-¿Por qué están hablando? ¿Tiene su charla alguna finalidad?, etc.

Suele resultar también muy útil en este sentido trabajar con transcripciones de conversaciones coloquiales reales. Lo ideal sería que fueran los propios alumnos los

ASELE. Actas IX (1998). MARÍA DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS. Gramátic...
Centro Virtual Cervantes

que previamente las hayan grabado pero, como muchas veces eso no es posible (por razones materiales o de tiempo), aconsejamos utilizar el material publicado por el grupo de investigación *Valencia. Español. Coloquial* (A. Briz, 1995) o, en su defecto, guiones de cine[6] que, aunque no recogen conversaciones reales, sí pueden ofrecer ejemplos muy verosímiles. Las actividades que con tales conversaciones pueden llevarse a cabo van desde las comparaciones con transcripciones de textos orales no conversacionales[7] hasta la identificación de las constantes a las que nos referimos en el apartado 2.3 y la interpretación de su función y significado. Dicha identificación e interpretación seguramente resultará más fácil si a los alumnos se les entrega una especie de guía con cuestiones como las siguientes:

-¿Cuántos enunciados independientes crees que hay en este párrafo? (Sintaxis concatenada)

-¿De cuántas formas diferentes dice X tal cosa? (Rodeo explicativo)

-¿En qué momentos repite X la misma idea? (Redundancia), etc.

Los libros de A. Briz (1996) y B. Gallardo (1998), en cuyos apéndices se proponen ejercicios con objetivos muy parecidos, constituyen una interesante ayuda al respecto.

La misma actividad de localización a partir de una transcripción puede llevarse a cabo para que nuestros alumnos aprendan a identificar e interpretar los fenómenos estructurales tratados en el apartado 2.4, siendo de nuevo los apéndices finales de los libros de A. Briz (1996) y B. Gallardo (1998) un excelente punto de partida para elaborar las cuestiones que han de guiarles en su comentario. Otro ejercicio que se puede poner en práctica es la "reparación", por parte de los alumnos, de una serie de anacolutos, movimientos tópicos, falsos comienzos, enunciados incompletos, etc. que aparezcan en fragmentos preparados por nosotros mismos. Si prevemos dificultades, puede resultar conveniente prepararlos antes mediante actividades que se ocupen de fenómenos estructurales parecidos en textos escritos como, por ejemplo, las que se muestran en J. Calero (1995).

Cuando el alumno haya adquirido práctica en el reconocimiento e interpretación de las constantes gramaticales y de los fenómenos estructurales de la conversación coloquial, podrá empezar a incluirlos en sus propias emisiones. Una buena forma de comenzar el proceso puede ser convertir un texto conversacional coloquial en un texto conversacional formal. La operación contraria, es decir, añadir las características comentadas a los textos conversacionales de, por ejemplo, algunos manuales de enseñanza de E/LE, suele convertirse en una actividad útil y divertida. Finalmente, a los estudiantes les resultará muy satisfactorio si a las transcripciones de sus propias conversaciones -grabadas antes de realizar las otras actividades- les saben incorporar los rasgos estructurales y de registro que las confieran un carácter coloquial.

En definitiva, los ejercicios propuestos pretenden provocar en el alumno una reflexión metacomunicativa (L. Nussbaum, 1995: 34) que propicie la producción de una serie de conversaciones artificiales que les permita luego desenvolverse

[6] Pueden localizarse en tiendas especializadas, en Internet o en revistas como *Viridiana*.

[7] L. Cortés y A. Bañón (1997a y 1997b) recogen transcripciones de tertulias, debates y entrevistas.

ASELE. Actas IX (1998). MARÍA DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS. Gramátic...
Centro Virtual Cervantes

competentemente en conversaciones naturales. Una vez llevados a la práctica, deberán ser adecuadamente valorados y corregidos en función de la coherencia a la que nos hemos referido en el apartado anterior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Badia, J. *et al.* (1988), *Llengua 1r BUP*, Barcelona, Teide.

Briz, A. (coord.) (1995), *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*, Anejo XVI de la revista *Cuadernos de Filología*, Departamento de Filología Española, Universidad de Valencia.

Briz, A. (1996), *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros.

Briz, A. (1998), El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática, Barcelona, Ariel.

Calero, J. (1995), De la letra al texto. Taller de escritura, Barcelona, Octaedro.

Canale, M. (1983), "From communicative competence to language pedagogy" en J. Richards y R. Schmidt (eds.), *Language and communication*, Harlow, Longman, 2-27.

Cassany, D., M. Luna, y G. Sanz (1994), *Enseñar lengua*, Barcelona, Graó.

Cortés, L. y A. Bañón, (1997a), Comentario lingüístico de textos orales. I. Teoría y práctica (La tertulia), Madrid, Arco Libros.

Cortés, L. y A. Bañón (1997b), Comentario lingüístico de textos orales. II. El debate y la entrevista, Madrid, Arco Libros.

Gallardo, B. (1998), Comentario de textos conversacionales. I. De la teoría al comentario, Madrid, Arco Libros.

Hidalgo, A. (1997), La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla, Valencia, Universidad de Valencia.

Narbona, A. (1989), Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques, Barcelona, Ariel.

Nussbaum, L. (1995), "Observación de los usos orales en el aula y reflexión metacognitiva" en *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 33-41.

Centro Virtual Cervantes